

Entrevista

JUAN CARLOS TEDESCO. EXMINISTRO DE EDUCACIÓN DE ARGENTINA

“Una ley sin legitimidad social no tiene futuro”

MONICA BERGOS

Recortar en educación puede salir muy caro, advierte Juan Carlos Tedesco. Y lo dice con conocimiento de causa: “En Argentina aprendimos muy duramente de las consecuencias de los ajustes educativos”. Cuando hace 12 años una fuerte crisis económica hizo tambalear los cimientos del país, algunos consideraron que era necesario recortar en gasto público y meter la tijera en la partida educativa. Hoy todavía se están pagando los efectos de esos recortes, cuenta este educador y pedagogo argentino, que fue ministro de Educación de Argentina de 2007 a 2009, durante el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner.

De ahí la importancia de crear fondos anticíclicos que permitan proteger las partidas educativas en una situación de crisis. Una medida que actualmente se está estudiando aplicar en diferentes países de Latinoamérica. Desde la experiencia de Argentina, Tedesco explica además que las políticas de austeridad no sirvieron para salir de la crisis. “Todo lo contrario. Mientras se siguieron aplicando las recetas neoliberales, la crisis continuó. Se salió de la crisis en el momento en el que se dijo: cambiamos los criterios. Si es necesario reactivar la economía, esto no se va a conseguir cortando la inversión y cerrando empresas, sino con un papel muy activo del Estado, promoviendo actividades, la producción y la obra pública”, relata. Sus palabras, en España, suenan a advertencia. Otra cosa es que quienes toman las decisiones las quieran o no oír.

También se muestra crítico con el actual proceso de tramitación de la Lomce, una ley para la que augura un escaso futuro, porque nace “sin legitimidad social”. “Como nos pasó en Argentina con la Ley Federal de Educación, que fue necesario cambiar”. Tedesco ha sido director de la Oficina Internacional de Educación de la Unesco en Ginebra y actualmente es profesor titular de la Universidad Nacional de San Martín, en Argentina. También es colaborador habitual de ESCUELA.

Si se observan los datos de inversión educativa en Argentina, es imposible no compararlos con los de España. La inversión se ha incrementado de manera espectacular y actualmente es del 6,5% del PIB, mientras que en España decrece. Se prevé que en los dos próximos años pasará del 4,9% al 3,9%.

Efectivamente, en Argentina, la educación es hoy una prioridad, que se materializa en términos de asignación de recursos. Nosotros aprendimos muy duramente de las consecuencias de los ajustes en educación. Porque Argentina también pasó, como hoy España, por



FOTO: RUBÉN H. VIVIANCO

“Argentina aprendió que los recortes en educación tienen graves consecuencias a medio y largo plazo”

un duro período de restricciones y recortes, que tuvieron en la educación efectos muy negativos a medio y largo plazo.

¿Como cuáles?

Por ejemplo, la reducción en el salario de los docentes provocó el abandono por parte de jóvenes muy talentosos o directamente la no elección de la docencia como profesión. También la falta de inversión en infraestructuras y equipamientos ha tenido un impacto muy serio. En determinados casos ha sido necesario volver a construir los edificios escolares, porque reformar los antiguos ya resultaba prácticamente imposible por las carencias que arrastraban.

¿Las políticas de recortes en gasto público servirán para salir de la crisis?

En Argentina se demostró todo lo contrario. Mientras se siguieron aplicando las recetas neoliberales, la crisis continuó. Se salió de la crisis en el momen-

to en que se dijo: cambiamos los criterios. Si es necesario reactivar la economía, esto no se va a conseguir cortando la inversión y cerrando empresas, sino con un papel muy activo del Estado, promoviendo actividades, la producción y la obra pública. Y en el caso educativo, manteniendo la inversión en educación, como una inversión protegida.

¿Cómo se puede asegurar esa protección de la inversión educativa?

Una opción que se baraja son los fondos anticíclicos, que frente a una crisis permitan compensar el problema. La idea es aprovechar las épocas de crecimiento para crear estos fondos que permitan mantener la continuidad de las políticas educativas. Actualmente hay muchas discusiones en América Latina en torno a este tema. Es necesario que frente a cualquier crisis haya sectores de la inversión pública que gocen de cierto estatus privilegiado de protección. Los

ajustes indiscriminados han llevado a situaciones muy serias.

¿Ve posible que en el contexto actual España pueda optar por políticas keynesianas como las que comenta para reactivar la economía?

Argentina pudo hacerlo gracias a que en su momento pudo renegociar el pago de la deuda. No sé hasta qué punto lo podría hacer España, porque es cierto que Europa tiene una situación distinta en cuanto a la soberanía nacional para adoptar este tipo de determinaciones.

¿Quiere decir con esto que en España no tenemos suficiente soberanía nacional como para tomar nuestras propias decisiones?

De entrada, no controlan la moneda. Primer aspecto fundamental. Por tanto el manejo de la política monetaria no está en cada país europeo. En cuanto al pago de la deuda el margen también es limitado, porque los acreedores también forman parte de la propia

Unión Europea. Entonces, vemos que deudores y acreedores forman parte del mismo universo. Es complicado. Pero, al mismo tiempo, ahí es donde tienen que rescatarse conceptos como la solidaridad. No puede ser que en la Unión Europea, cuando aparezcan problemas, la solidaridad desaparezca.

Hablamos también de un contexto en el que la economía parece haber ganado la partida a la política.

De ahí la necesidad de que frente a ese gran poder económico global, se construyan fuertes instituciones políticas democráticas también en el plano internacional. Me da la impresión de que estos procesos ya no se solucionan en fronteras nacionales, implican decisiones globales. Y las instituciones internacionales que tenemos actualmente, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, o son muy débiles o son parte del problema. Las decisiones que se toman ahí responden a un determinado sector de la comunidad internacional, no son democráticas.

Volvamos al terreno estrictamente educativo. Usted reclama para Argentina un plan decenal de educación.

Si, porque en educación las políticas exigen continuidad, exigen mediano-largo plazo. Uno de los grandes desafíos de Argentina es tener ese plan decenal de educación. Diez años es un plazo suficientemente largo como para que vaya más allá de una o dos administraciones gubernamentales, y no tan largo como para que parezca que es eterno y que no tendremos tiempo para llevarlo a cabo. Una década es un tiempo donde se pueden medir los logros, definir las metas, y evaluar el cumplimiento de esas metas.

Pero el problema es que las elecciones se realizan cada cuatro años.

Por eso ese plan debería ser aprobado por ley para que fuera una política de Estado.

Ese pacto de Estado por la educación se reclama desde hace años en España. Pero de momento parece imposible. Con cada nuevo gobierno se produce un cambio en la ley educativa.

Es importante que nuestros dirigentes políticos entiendan que eso es lo que la sociedad les está pidiendo. En este sentido, es importante que trabajemos para fortalecer la capacidad de demanda de la población en materia educativa. Porque ese es el camino. Hoy tenemos muchas necesidades que no se traducen en demandas. Nuestro trabajo como educadores también está en ese punto: fortalecer la capacidad de demanda educativa de la población.